

Hasta que tu adiós nos separe

Me arranqué pedazos de corazón para entregártelos a ti y aún me sorprende que después de perderte no te los reclamaría, quizá porque sé que preferiría un corazón destrozado contigo a un corazón completo sin ti.

Juramos estar juntos hasta que la muerte nos separe y jamás creímos que tu adiós nos mataría, lo irónico es que estaría dispuesto a morir mil veces con la esperanza de que no te despidas de nuevo, porque quizá si tú adiós me mató, volver a tenerte sería la forma de recuperar mi vida. Te regalé el privilegio de romperme el corazón, pero jamás creí que ese privilegio lo tomarías, y volvería a regalártelo con la ilusión de que prefieras el privilegio de arreglar lo que sólo tú podrías. Dicen que la esperanza es lo que último que se pierde y veo que es lo único que me queda al saber que ya no estás conmigo, y tú, eras lo único que tenía. Dicen que el que se enamora pierde y desde que te fuiste, perdí parte de mi vida.

He dejado de creer en finales felices porque cuando la historia es feliz, cualquier final entristece, y ahora que terminó la nuestra quiero releerla hasta que termine mi vida, hasta que decidas volver o hasta que entienda que nunca regresarás. Soplaré dientes de león al viento deseando que todo sólo sea un mal sueño, que no me faltas y que aún estás conmigo al despertar cada mañana, quiero creer que nunca te perdí, que aún falta capítulos en nuestra novela y que nunca llegará el final. Tengo los ojos cerrados y te juro que tengo miedo de abrirlos porque sé que sin importar dónde mire no encontraré tu mirada, y me gustaría que me abrazaras hasta hacerme sentir que todavía te tengo, que sigues siendo la niña que me hace feliz y la historia que contaré cuando me pregunten sobre lo mejor de mi vida. Porque, ¿sabes? Te quiero, te quiero como nunca quise a alguien, y como siempre te querré a ti.

Dijiste que estaríamos felices por siempre, pero no mencionaste que juntos.